

**Julio Sorjús**  
**Fiduciario 2012-16**  
**Fundación RI**

## **CONSTRUIR NUESTRO FUTURO**

Autoridades rotarias, queridos compañeros, señoras y señores:

Muy buenos días. Constituye un gran honor dirigirme a todos vosotros, gracias a la invitación de nuestro convocador en este Instituto, nuestro amigo el Director José Antonio.

Allá en 1912, a punto de concluir su segundo año como presidente de Rotary International, Paul Harris declaró: "La garantía de continuidad de Rotary está en su futuro, no en su pasado. Para Rotary ésta es la mañana, no el crepúsculo".

Al explorar las posibilidades de servicio que estarán a nuestra disposición dentro de cinco, diez o más años, el panorama puede aparecer y aparece difuso e ignoto. Por mucho que nos esforcemos, no veremos una línea recta hacia el horizonte. Por una razón sencilla: la línea no existe: la creamos nosotros. Cada uno de nosotros, amigos, será el arquitecto del futuro que deseemos. Juntos diremos, a la manera del inmortal poeta nicaragüense, Rubén Darío, que "seremos los arquitectos de nuestro propio destino".

Podemos ardientemente preguntarnos: ¿Qué vamos a encontrar al continuar el tortuoso camino?

La respuesta no ofrece duda: Nos encontramos presos en un mundo globalizado en constante y acelerado cambio, que se desarrolla a la vertiginosa velocidad de rotación de los neutrinos.

Por ello, la Junta Directiva de Rotary ha diseñado un Plan Estratégico, tendente a fortalecer los clubes y mejorar nuestra imagen pública. Por nuestra parte, los fiduciarios de la Fundación Rotaria hemos contribuido con el Plan de la Visión Futura, que no solo es compatible con el Plan Estratégico, sino que nos prepara para abrazar la causa del servicio rotario en consonancia con las acuciantes necesidades del siglo XXI.

Queridos compañeros, ha llegado el momento de cambiar, de renovarnos. Esto supone un fascinante, serio y profundo reto para todos nosotros sin excepción, en esta época compleja y absolutamente incierta, en la que tantos elementos pueden interferir con nuestros esfuerzos de servicio desinteresado.

Reflexionemos seriamente sobre el futuro de nuestra organización.

Se trata de un futuro fuertemente condicionado por nuestros inspirados ideales y sueños, pero también por nuestros denodados y férvidos esfuerzos para hacerlo realidad tangible.

Podemos preguntarnos: ¿Dónde estamos? ¿Qué hacemos? ¿Avanzamos fervorosa y apasionadamente por la senda correcta?

Vivimos en un mundo en el que cada día existen más arduas penurias que remediar, más llamadas de auxilio que contestar, más horrorosas deficiencias que corregir, ante tanto sufrimiento, tanto odio cainita, tanta inhumana miseria, tanta descarnada soledad...

Es evidente que en la concepción de nuestro futuro no podemos –y no debemos- olvidar el ayer, nuestro rico pasado. Querer suprimir el pasado es caer en el fanatismo de la nada. Era Jorge Luis Borges quien solía decir: *"Resulta muy difícil saber a dónde vamos, cuando no sabemos de dónde venimos"*.

Hace pocos años el cambio era un tema generacional. Una generación llegaba cuando otra se alejaba. En los tiempos que vivimos estos cambios, en todos los ámbitos, se producen a escalofriante velocidad, y con turbulenta energía. Por ello, no podemos, no debemos permanecer indiferentes, en las tinieblas de la desgarradora ignorancia, esperando que la próxima generación asuma nuestras y sus responsabilidades. Sería, indubitadamente, demasiado tarde.

Por ello deberíamos preguntarnos:

¿Cómo hacer que Rotary sea más atractivo –y más fascinante- para los jóvenes, nuestra juventud, de este mundo globalizado?

¿Cómo conectarnos con las organizaciones juveniles? ¿Conviene aumentar los ciberclubes? ¿Mayor flexibilidad y menor costo en cuanto a requisitos de

asistencia?

¿Cómo motivar a la juventud, a las nuevas generaciones Y, Z, para que se unan a nuestra organización, como socios de Interact o Rotaract? ¿Cómo lograr, además, que permanezca en ella, en la que se ha reconocido en el último Consejo de Legislación como la quinta Avenida de Servicio?

Sólo si conseguimos que las nuevas generaciones se unan a nuestra organización lograremos un futuro promisorio. Este objetivo exige que la imagen de Rotary se identifique no sólo como distintivo de personas haciendo el bien, sino también logrando que la sociedad global sepa que existimos. Nuestra marca o distintivo, el alma de nuestra organización, debe responder a las preguntas de quiénes somos, cuáles son nuestros valores y adonde nos dirigimos en una relación más lineal, menos asimétrica. De lo contrario, mis amigos, nos quedaremos solos, balbuceando ante el espejo.

En otras palabras, sólo habremos cumplido nuestro apasionante deber cuando los jóvenes de España y Uruguay, los de Chile, Argentina y Estados Unidos, la India, Japón, Turquía y Grecia, continúen acudiendo a la llamada de nuestro lema: *"Dar de Sí Antes de Pensar en Sí"*, y se muestren dedicados y encantados de servir a los demás, soñando y actuando para acabar de una vez por todas con la abyecta pobreza, las enfermedades evitables y los conflictos armados que truncan el destino humano de los marginados, de los más necesitados, de los más vulnerables... ante la angustia del caos del tiempo.

Continuemos preguntándonos:

¿Cómo conseguiremos que Rotary ofrezca una visión y un sentimiento ético que llene vidas en este paradójico mundo, confuso y contradictorio, injusto e inseguro, en el cual las distancias han sido abolidas por la tecnología y las fronteras se han abatido, debido a la globalización, a la integración de las economías, en el que se han denegado y malogrado las aspiraciones y sueños de la mayoría de sus habitantes?

¿Mediante nuevos recursos en Internet, en las Redes Sociales? ¿O a través de nuevos planes trienales de cuadro social? ¿O mejorando nuestra página web? ¿Permitiéndoles diseñar y llevar a término proyectos de servicio por sí mismos?

¿Cómo conseguiremos que Rotary instile en nuestras vidas, con vocación exigente, el propósito de la construcción de un mundo mejor para alcanzar la paz, desde ya, con la certidumbre de que la Paz es posible?

¿Cómo y cuándo conseguiremos que todos y cada uno de los rotarios actuales, portadores de los memoriales de esperanzas, invite a una amistad a formar parte de nuestra querida organización?

¿Cómo transformarnos en participantes pro activos, para cumplir el ideal de *Dar de Sí antes de Pensar en Sí*?

A medida que nuestro mundo se hace más pequeño, debido a tecnologías cada vez más rápidas y más inmediatas, Twitter, Facebook, LinkedIn, el universo individual adquiere dimensiones enormes. ¿Cómo superar el miedo a lo desconocido, el temor al cambio, las reticencias a abrazar "lo que está por llegar"?

Quizás, simplemente, no alcanzamos a imaginar siquiera cuál va a ser nuestro futuro, en este mundo cambiante, en el que desafortunadamente en ocasiones predomina el ruido de los empeñados en la violencia y el conflicto, sobre el coro, quizás excesivamente silencioso, de los creadores de una nueva realidad.

Es probable que debamos cambiar nuestro lenguaje y escuchar a nuestra juventud, porque aunque compartamos con ellos un mes y un año determinado, ellos probablemente están viviendo ya las condiciones y los retos de la sociedad futura.

Los jóvenes actuales están inmensamente inmersos en las redes sociales. Se expresan en términos de "contactos globales", "voluntarismo transnacional", "comunicaciones cibernéticas" e "interacciones multiculturales". Es probable que nuestras referencias tradicionales a "grupos de amistad", "charlas de compañerismo" y "caminos hacia la paz" no les resulten tremendamente atractivas.

Para enfrentar los desafíos del ingreso de nuevos socios es imperativo que respetemos las ideas y opiniones de las Nuevas Generaciones que deseamos integrar. Es preciso que escuchemos con sincero interés y con entusiasmo generoso su lenguaje, que les ofrezcamos una amistad genuina desde el

principio, para que podamos tender unívocos puentes de amistad a través de las generaciones y los grupos a donde todavía, desgraciadamente, no alcanzamos. Es decir, desarrollar relaciones emocionales que logren crear un sentimiento de identidad y fidelidad respecto a nuestra organización y nuestro ideal de servicio.

En nuestro caótico mundo actual, de naturaleza veloz y fragmentada, caracterizado por la abulia y la aterradora falta de participación activa, en una sociedad que va entrando rápidamente en una fase de descomposición social, en ciudades desbordadas con ejemplos de individuos centrados en sí mismos, el liderazgo de los verdaderos rotarios, señalando el rumbo, voceros legítimos de sus comunidades, es más necesario que nunca.

¿Qué respuesta nos darán los jóvenes de ambos sexos, cuando adviertan que los rotarios servimos, sin esperar nada a cambio, con pasión y energía, en el calor de la amistad compartida?

No nos engañemos, el único imán que puede atraer a socios calificados, comprometidos, competentes, honestos y dinámicos a nuestra organización somos nosotros mismos, los rotarios, los voluntarios que, basados en la fuerza y dinamismo de nuestros clubes, llevamos a cabo miles y miles de proyectos humanitarios y educacionales que hacen, de la imagen corporativa de Rotary, una organización tan especial, tan respetada, tan querida y tan admirada.

Atrevámonos a alzar nuestra voz. Voz obligada, voz de vida, para que un día no vuelvan hacia atrás su mirada nuestros descendientes y abochornados piensen: "Podían y no se atrevían; pudieron, y no actuaron".

Tengamos presente al Presidente uruguayo Serratosa Cibils con su lema "*Esperanza en acción*" y el lema de M.A.T. Caparas, nuestro admirado Past Presidente filipino: "*Rotary brinda esperanza*". Millones de seres humanos esperan de nosotros actos de servicio, desinteresados y generosos, que les permitan reivindicar su dignidad, aliviar sus carencias y mejorar su nivel de vida. Era M.A.T. Caparas quien añadía que "*en Rotary crecer es progresar, es la prueba definitiva de la voluntad y el poder de cada individuo, es la prueba de la generosidad de espíritu que deseamos al compartir con otros nuestros ideales*". Concluía M.A.T.: "*Estancarse es inevitablemente retroceder*".

Asimismo recordemos las palabras de Martin Luther King que pronunció en un sentido discurso: *"No nos condenemos al valle de la desesperanza. Pese a las dificultades del momento, yo, decía, aún mantengo un sueño"*.

Sí, mis amigos, incesitamos soñar, necesitamos líderes que sepan anteponerse a los problemas y llevar a buen puerto, con honda laboriosidad, las oportunidades, las metas, los aspirantes y la realización de sus sueños, nuestros sueños de servicio!

Podemos y debemos preguntarnos: ¿Por qué no hay líderes? ¿Por qué nuestros conciudadanos son tan dolorosamente reacios a nuestra clamorosa llamada al servicio?

¿Qué clase de líderes, como agentes pro activos del cambio, necesita la organización?

Rotary, no dudéis, necesita líderes de visión apasionada, con un sentido de absoluta entrega a una misión trascendente, con decisión de servir y crear confianza, ya que, mis amigos, sólo el que sirve es rotario.

Y una vez estas aspiraciones, esperanzas, sueños, visiones y valores sean lealmente compartidos por todos y cada uno de nuestros miembros, iremos acercándonos al Rotary del futuro, al que aspiramos todos, ajenos a la miopía de las emociones personales.

Permitidme recordar ahora uno de los capítulos más memorables del inolvidable Don Quijote. Sentado a la vera del camino junto a su fiel escudero Sancho, recientemente molidos a palos, el viejo hidalgo filosofaba:

*(...) Después de recomendar las virtudes y principios que deben animar a todo caballero andante, y de instar a su fiel y poco iluminado escudero a los valores de hidalguía y entrega sin los cuales no hay servicio, Don Quijote hace una pausa y recomienda, en memorable frase: "has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse..."*.

Pongamos los ojos y el corazón, con asombro renovado, en conocernos a nosotros mismos, en comprometernos a servir, en reconocer nuestros logros y

adelantos, pero también en identificar dónde podemos mejorar, para poder lanzarnos con enorme ilusión y pasión a la acción bienhechora de servicio.

¿Cómo podríamos ser tan egoístas que negáramos a otros la posibilidad de ser rotarios? ¿Cómo negar a nuestros potenciales compañeros el privilegio de ser custodios de un glorioso patrimonio que tiene ya más de 107 años?

El cardenal Newman afirmaba: *"El crecimiento es la única señal de vida. Cuando se cesa de crecer, la decadencia es inevitable"*.

La triste y dolorosa verdad es que en muchos clubes rotarios, falta el fuego sagrado del compromiso con la realidad y la entrega, en pro de los más necesitados, elementos que se ven reemplazados, desgraciadamente, por una azarosa tibieza y una desesperante falta de entusiasmo.

En palabras de Nitish Lahary, past presidente de Rotary: *"los verdaderos rotarios vinieron a Rotary trayendo la chispa interior que sólo requería ser encendida en el club para producir una llamarada de servicio."*

Recordemos que lamentablemente sólo el 11 % de nuestros socios tienen menos de 40 años, el 48% tiene más de 50, y 41% cuenta más de 60 años.

No es difícil adivinar hacia dónde nos encaminamos si no corregimos, desde ya, esta inaceptable situación.

Hay un tremendo vacío en la vida moderna, en un mundo pavorosamente intolerante y disociador. Muchos de nuestros conciudadanos matan distraídamente su tiempo y queman su dinero sin ton ni son en actividades sin sentido, en un infierno de monotonía, evadiendo todo compromiso abrazados a la tabla endeble de sus efímeros dogmas. En un mundo así, desprovisto de polos de energía y objetivos humanitarios, cómo no recordar el lema de nuestro Past Presidente Bob Barth, que nos invitaba a la acción, en términos claros e inolvidables: *"Creed en lo que hacéis y haced lo que creáis"*.

Si no hacemos nada, nos vencerán la avidez y la ambición. ¿Van a predominar las mezquindades y mediocridades que nos rodean? en un mundo que padece sordera emocional, en el sello del desesperante y envanecido individualismo, en un hervidero sombrío de "yos", en una abominable petrificación marmórea del sentimiento.

Mis queridos amigos, no olvidemos, como decía Gandhi, *"¡Seamos el cambio que deseamos ver en el mundo!"*

*"¿Qué esperamos para hacer florecer a Rotary? ¿Qué esperamos para reverdecer sus filas, como señalaba nuestro Past Presidente Kalyan Banerjee, para no quedar encerrados en la frustración de las necesidades insatisfechas?"*

Kalyan continuaba: *"a menudo salimos a buscar socios fuera de nuestro círculo y dejamos de lado a nuestra propia generación joven que aguarda nuestra llamada. Debemos descubrir entre esa gente joven a los capaces y entusiastas socios nuevos que llegarán a ser presidentes de club, gobernadores de distrito y los principales dirigentes del Rotary del mañana".*

Vivimos en una sociedad descreída y acosada en la que cada día existen más penurias que remediar, más llamadas de auxilio que contestar, más deficiencias que corregir en la que demasiados, somos tolerantes, ante la intolerancia. Ante ello, tomemos conciencia y apoyemos a la Fundación Rotaria y nuestro Plan de Visión Futura, con acción y visión!

¡Es la hora de actuar! ¡No hay tiempo que perder ante los desafíos y metas que debemos alcanzar, ya que el día de hoy, mis amigos, ya es mañana!

Dentro del espíritu de Rotary es posible aunar esfuerzos, pulir asperezas, limar egoísmos, e intensificar con entusiasmo nuestros lazos de amistad y unidos hagamos, sin descanso, el bien en el mundo.

Todos necesitamos y tenemos la esperanza de un mundo mejor. Y la forma más sublime de positivar la esperanza consiste en dejar atrás el desánimo y la apatía, sustituyéndolas por la genuina vocación de servir a los demás, que es un crear permanente.

Esta es nuestra misión, queridos compañeros, para alcanzar el lema de nuestro Presidente Tanaka *"La Paz a través del servicio"*.

Pongámonos todos manos a la obra para buscarlos e incorporar a nuestro movimientos a los que tengan alma y espíritu rotario, a los que miran más allá de sí mismos, a los que consideran que la grandeza trascendente y la



verdadera felicidad es ayudar al prójimo, ya que como decía el filósofo estoico Séneca: *"Si deseas ser feliz tienes que vivir para los demás"*.

Permitidme ahora leer con vosotros el astrolabio del futuro.

Las estrellas están alineadas en el cielo, el tiempo limpio de brumas es perfecto para navegar, el barco está preparado para zarpar.

Subamos a bordo, ansiosos de explorar entre las tempestades del sentimiento, nuevos mundos de servicio. Atrevámonos a surcar sobre el ritmo fecundo del mar, sobre su tumultuoso oleaje, guiados por nuestro centenario lema: *"Dar de sí antes de pensar en sí"*.

¡Adelante! ¡Para conseguir que en Rotary y en su Fundación jamás se ponga el sol!

No nos limitemos a filosofar. Somos el tiempo breve que resta. ¡Actuemos con tensión fugitiva aportando esperanza y confianza, con compromiso trascendente, a otros seres humanos! Os aseguro que alguien, que muchos, más de los que imagináis, algún día y en algún lugar, os lo agradecerán con creces, como beneficiarios de alguna de las seis áreas de interés de nuestro Plan de Visión Futura.

Concluyo con una cita de Albert Schweitzer: *"Los únicos que encontrarán la verdadera felicidad en la vida son aquellos que han buscado y encontrado la forma de servir al prójimo."* Decía nuestro estoico Séneca: *"Si deseas ser feliz tendrás que vivir para nuestros semejantes"*.

Gracias, familia rotaria, por vuestra dedicada participación compartida a la causa rotaria, por el servicio que habéis prestado y vais a prestar para que vuestros clubes sean más grandes, más solidarios, mejores y eficaces, permitiendo alcanzar nuevas altas cumbres, unidos gozosamente en torno al ideal de servicio rotario hacia los más necesitados, los más vulnerables de vuestras comunidades, bajo el Norte del bien común de la humanidad doliente.

Me permito saludaros, con gran afecto y os emplazo e incito a continuar, con pasión e infinitud amorosa, a conseguir nuevos objetivos en el camino infinito del servicio a los demás.

¡Larga vida a Rotary!

Gracias por vuestra paciencia y generosidad sin límite.